

JORGE MANRIQUE, *Poesía*. Ed., est. y notas de Vicenç Beltrán. Real Academia Española-Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, Madrid, 2013; xii + 276 pp. (*Biblioteca Clásica*, 13).

Esta tercera edición de la *Poesía* de Manrique representa, por un lado, otro paso más en la consolidación de un proyecto (el de la Biblioteca Clásica) que Francisco Rico encabeza desde principios de los años noventa, entonces bajo el sello de Crítica y ahora al amparo institucional de la Real Academia Española, con la participación editorial de Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores. Por otro, es el fruto más reciente de las investigaciones sobre la poesía de Manrique que, como editor, Vicenç Beltrán viene realizando desde hace más de tres décadas. Sus esfuerzos por fijar el texto y por estudiar la concepción particular de la poesía que ofrece el Cancionero han resultado decisivos para el conocimiento que actualmente tenemos de la obra de Manrique. Gracias a los importantes resultados que ese trabajo ha ido brindando, otros editores de la obra de Manrique han podido hacer, a su vez, aportaciones filológicas significativas. En su momento, Ángel Gómez Moreno (Manrique, *Poesía completa*, Alianza Editorial, Madrid, 2000), tomó decisiones que lo llevaron a ofrecer, de algunos poemas, versiones que diferían –incluso de manera radical– de las privilegiadas por Beltrán, mientras que María Morrás (Manrique, *Poesía*, Castalia, Madrid, 2003) también aprovechó la labor ecdótica de Beltrán para proponer sus propias soluciones a la edición de ciertos pasajes problemáticos.

Sin las ediciones anteriores preparadas por Beltrán no sería comprensible el estado actual de los estudios sobre el autor e, incluso, sobre la poesía de Cancionero en general. Como él mismo advierte, en estos momentos resulta difícil que aparezcan testimonios totalmente desconocidos que repercutan en la edición crítica de la poesía de Manrique. Eso no obsta para que Beltrán reconduzca nuestra atención hacia temas anteriormente subestimados o hacia aspectos puntuales sobre los cuales otros investigadores han llamado la atención. Al replantear aquí, por ejemplo, la edición de las llamadas “Coplas póstumas”, Beltrán acredita explícitamente el valor de los comentarios que Giovanni Caravaggi hiciera al respecto en un artículo publicado en 2002 y decide invertir el orden estrófico, colocando la invocación al mundo al principio (pp. 105-106).

Al publicarse en 1981, la primera edición de la obra poética de Jorge Manrique preparada por Beltrán llevaba un título que, en retrospectiva, resulta revelador del conocimiento que se tenía entonces de esta poesía. El *Cancionero* y *Coplas a la muerte de su padre* establecían una división muy clara entre dos grupos de composiciones. Esta bipartición parecería justificada, puesto que los testimonios textuales de la poesía amorosa y satírica de Manrique no se vinculan en absoluto con

los que se conservan de su poema más famoso. Las *Coplas a la muerte de su padre* no figuran en la primera edición del *Cancionero general* de Hernando del Castillo (Valencia, 1511), es cierto. Sin embargo, la consideración que más ha pesado en el ánimo de los editores que han separado el *Cancionero* de las *Coplas* ha sido de índole estética. Con esta separación, los editores han querido subrayar las diferencias estéticas entre la llamada “poesía menor” de Manrique y su última composición (sin tomar en cuenta las dos coplas que, según la rúbrica de la glosa de Rodrigo Osorio, le fueron encontradas tras su muerte).

En contraste con el título de aquel libro publicado por Bruguera, la edición de la obra de Manrique preparada por Beltrán lleva el mismo título que las dos que le anteceden (1993, 2000). Aunque en apariencia anuncia un enfoque más neutral; en su “Presentación” (pp. ix-xii), Beltrán explica la poesía de *Cancionero* como producto del ámbito cortesano y demuestra cómo se inspira en el mundo de la nobleza. De esta manera, restablece la unidad de la poesía de Manrique, al margen de las diferentes etapas que quepa establecer en la carrera del poeta y al margen también de las diferencias de valor literario que la posteridad ha querido fijar entre unos versos y otros.

En esta edición, llama la atención que aparezca el estudio crítico después del texto de la obra (rasgo distintivo por medio del cual los directores de la Biblioteca Clásica en su nueva etapa han querido subrayar la primacía de la obra con respecto a cualquier interpretación crítica). El estudio mismo, al igual que el aparato crítico y las notas complementarias, muestra las modificaciones más significativas introducidas en el texto y explica cómo afectan nuestro conocimiento de la poesía de Manrique. Las adiciones a la bibliografía también dan cuenta, por su parte, de estos cambios de perspectiva que han llevado al renovado interés en la poesía amorosa.

Beltrán ya había dedicado atención a la poesía amorosa en la introducción a su edición de *Poesía completa* de Manrique (Planeta, 1988). En su prólogo a la edición de 1993, se ocupó de nuevo del tema, por lo que ahora nos ofrece algo así como un balance de las investigaciones que se han hecho sobre la relación de esta poesía de Manrique con la poesía de *Cancionero* sobre los rasgos que más la vinculan con la concepción poética del siglo xv castellano. La primera sección de su prólogo a la edición de 1993 debería considerarse, en retrospectiva, como otra valiosa aportación a nuestro conocimiento de la poesía de *Cancionero* castellana. Si bien en la actualidad se comprende de mejor manera su integridad es preciso reconocer el protagonismo de Beltrán en el trabajo reciente a la hora de establecer esta perspectiva nueva.

Al revisar cada sección del volumen, resulta difícil no sentir admiración por la constancia, compromiso y rigor con que Vicenç Beltrán ha llevado a cabo su trabajo, virtudes que resultan paradigmáticas

para cualquier especialista dispuesto a asumir la tarea de fijar el texto de una obra literaria. Las páginas de esta edición sin duda se convertirán en obligado punto de partida para cualquier investigación futura sobre la poesía de Jorge Manrique. El contenido, en su conjunto, permite aguardar con optimismo las numerosas aportaciones a las que, sin duda, dará pie.

JORGE ZEPEDA

FERNANDO GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento*. Cátedra, Madrid, 2012; 2 ts.: 1398, 1238 pp.

Celebramos la publicación de los dos tomos de la *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento* del reconocido especialista y sabio erudito Fernando Gómez Redondo, con los que corona el monumental recorrido que inició en los cuatro volúmenes de su *Historia de la prosa medieval castellana* (en adelante *HPMC*, editados también en Cátedra, 1998-2007). Dedicada, en esta ocasión, su estudio al análisis de la producción prosística en el reinado de los Reyes Católicos (1474-1516): historiografía, biografía, regimientos de príncipes, ceremoniales, códigos legislativos, tratados apologéticos, epistolografía, tratados gramaticales, la producción religiosa y hagiográfica, el desarrollo de la cuentística y la “novella” europea (tomo 1), ficción sentimental, materia caballerescas, libros de viajes, discursos filosóficos y misceláneas científicas (tomo 2). La razón para deslindar el estudio de la prosa de este reinado del dedicado al período medieval estriba en la transformación de los valores, de las propuestas de significado y de las posibilidades expresivas que caracterizan esta producción letrada y al nuevo horizonte cultural que representa, pues las cuatro décadas que van de 1474 a 1516 han sido consideradas el umbral del Renacimiento. Tan sólo en este período surgen más textos en prosa que los creados y transmitidos en los dos siglos y medio anteriores; en ellos, se verifican procesos de transformación de ideas y de formas que serán determinantes en el desarrollo de la literatura de los Siglos de Oro. Gómez Redondo incluye en su gran mayoría textos que no han sido analizados por los estudiosos de la historiografía literaria y mucho menos editados, lo que otorga un valor añadido a esta obra. Las normas de transcripción resultan muy útiles, pues la puntuación de los textos se ha procurado acomodar, en el caso de los impresos, a las marcas tipográficas que los impresores utilizan.

La prosa amena y elegante de Gómez Redondo permite adentrarse en la lectura de las casi tres mil páginas como en un viaje sobre la alfombra mágica de *Las mil y una noches*, y esto con la garantía del